

los años cuarenta y cincuenta, el peso del peronismo entre ellas y la formación y organización interna de las distintas organizaciones que fundaron. Esto es posible asumiendo una perspectiva que muestra las continuidades y rupturas con el período anterior a la aparición del peronismo y comprendiendo cómo ese proceso se engarzó con los sucesos posteriores. En este sentido, mucho nos queda todavía a los/as científicos/as sociales por investigar y conocer acerca de esta historia de las mujeres argentinas y su relación con los hombres y la política a lo largo del siglo XX, pero también sin dudas, sobre su situación presente y sus proyecciones futuras.

**Carolina Barry (2009). *Evita capitana*:
El Partido Peronista Femenino 1949-1955.
Editorial Eduntref. 368 páginas.**

Clara Fabiana Rey

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación,
Universidad Nacional de La Plata. Argentina
reyfabiana@hotmail.com

La figura de Eva Perón ha sido sumamente atractiva para el análisis desde distintos puntos de vista; sobre todo desde el ángulo biográfico. Pero recién en los últimos años, se ha profundizado el estudio sobre el papel que cumplió en la nueva situación política de la mujer, la que cambió considerablemente durante el primer gobierno peronista. *Evita Capitana*, nombre de la marcha con que acompañaba el Partido peronista Femenino sus actividades, se inscribe en esta línea de indagación.

En este libro, escrito por Carolina Barry, se desarrolla la historia del Partido Peronista Femenino, el cual –según la autora- no puede concebirse sin dar cuenta de la importancia de *Evita* en dos aspectos: el desarrollo de los centros cívicos (cuna embrionaria del movimiento de las mujeres dentro del partido) y en la sanción de la ley de sufragio femenino que permitió el ingreso de las mujeres en política. Todos estos hitos fueron de fecha anterior a la aparición del Partido Peronista Femenino, pero indispensables para la creación del mismo. Barry examina el proceso de formación del Partido, su estructura interna y su funcionamiento y el crecimiento en forma paralela del liderazgo carismático de *Evita*. Culmina exponiendo el nuevo papel de las mujeres en las elecciones de



1951 en las que fue reelegido Perón y termina con la muerte de Evita y la caída del Gobierno en 1955, año de disolución del Partido Peronista Femenino.

El corpus documental (inéditas muchas de las fuentes), está compuesto –fundamentalmente- por circulares, directivas y actas partidarias de Capital Federal y distintas provincias, producidas entre 1949 y 1955. Además, utiliza entrevistas personales a colaboradoras de Evita. Según la autora, estas fuentes le permiten dar importancia a la función de Evita en la organización partidaria que hasta ahora se había descuidado. Claramente, Barry considera que este descuido fue propio de Bianchi y Sanchís -hasta el momento, una obra referente en los temas que se indagan en *Evita Capitana* (Bianchi y Sanchis, 1988). Sin embargo, cabe mencionar, que el trabajo de Sanchis y Bianchi, si bien con la utilización de menos fuentes documentales, ganaba en perspectiva analítica, particularmente introduciendo las categorías de género y reflexiones metodológicas sobre el trabajo con entrevistas.

Para explicar la historia del Partido Peronista Femenino desde su etapa embrionaria hasta su final, la autora realiza un desarrollo estructurando del libro en cuatro partes. En la primera parte, la autora relata de qué manera logró Perón el sostén político de distintos sectores que lo llevaron a la presidencia, aunque el aspecto central para su argumentación no es la transitada y conocida historia ya analizada (entre otros, por Mackinnon, 2002), sino la importancia que Barry le otorga a Evita considerando, a diferencia de lo que afirma Marysa Navarro (Navarro, 1994), que ella comenzó con su actividad pública durante la campaña electoral de Perón y, fundamentalmente, en el impulso de la ley de derechos políticos femeninos a la vez que su presencia provocaba que las mujeres cobrasen cierto protagonismo. Evita se transformó así en una pieza de conexión entre Perón y su pueblo. Para Barry, la aparición del movimiento de mujeres fue un acicate para que Evita liderara este nuevo sector y la ley del sufragio femenino pasó a ser un tema apremiante para ella. Finalmente, la ley 13010 fue sancionada el 9 de septiembre de 1947, luego de un debate parlamentario en el que según Barry no se hizo hincapié en las diferencias biológicas de las mujeres, sino que se resaltó su rol como trabajadoras, el valor de su participación y su importancia en la historia Argentina. Silvana Palermo, en cambio, considera que ese es sólo un aspecto del problema y que para comprender el significado de las iniciativas parlamentarias sobre sufragio femenino es preciso situarlas dentro de una discusión más amplia sobre el rol social y los derechos de la mujer -“la cuestión femenina”. (Palermo, 1998) Palermo utiliza la noción de feminismo maternalista para aludir a aquellos argumentos de los legisladores orientados a cuestionar la discriminación de la mujer y justificar su incorporación a la política sobre la base de un reconocimiento a capacidades específicas de su sexo. Este modo de argumentación se basó en la utilización de ciertos elementos del mundo de la

domesticidad para promover la participación de la mujer en el ámbito público sobre las bases de lo que se consideraba sus roles domésticos y su rol maternal. De esta manera, la incorporación política de la mujer se reclamaba a partir de la valoración de atributos exclusivamente femeninos. Según Barry, con la sanción de esta ley, Evita se coronó como la promotora indiscutida del ingreso de las mujeres en la política. Al mismo tiempo, para la autora, esta ley formó parte de la estrategia del peronismo para introducir en política a otro de los sectores postergados como eran las mujeres. En los discursos, Evita explicaba a las mujeres la importancia de la continuidad de Perón como Presidente. Sin embargo, esta visión —en la que también han incurrido Bianchi y Sanchís, entre otras— corre el riesgo de ser sumamente instrumental respecto de la figura de Evita que se quiere rescatar en su singularidad (idea desarrollada por Palermo, 2007).

En la segunda parte, la autora desarrolla el núcleo central del libro y se centra en la organización y estructuración del Partido Peronista Femenino. Éste se organizó a partir de una táctica de penetración territorial y contó con un centro que controlaba, estimulaba y dirigía el desarrollo de la periferia. Este centro era Evita y fue ella misma quien eligió 23 delegadas censistas que fueron designadas a provincias distintas a la de su origen, para evitar el caudillismo. Según Barry, esta es la diferencia sustancial con las Unidades Básicas Masculinas, aunque no queda clara la particularidad de penetración de las Masculinas ni sus diferencias con otros partidos. Las Unidades básicas femeninas se instalaron en los barrios y en los más recónditos parajes y se constituyeron como un espacio de socialización para las mujeres. Ellas se ocupaban, como en sus casas, de dar soluciones útiles a temas precisos. Existían cursos de educación elemental y alfabetización y otros de capacitación en las labores domésticas como corte y confección. Además, podían encontrarse cursos esencialmente políticos como de capacitación electoral y adoctrinamiento

A partir de este análisis y de la discursividad de Evita la autora asegura que la líder tenía un discurso “artificioso”: elaborado con habilidad, con sutileza, a fin de suavizar el impacto que provocaría en las mujeres, y en los hombres también, el ingreso femenino en la política. Este discurso sugería que las mujeres no estaban integrando un partido, sino un movimiento; no se las afiliaba sino que se las censaba, y que no hacían política, sino acción social. Este “discurso artificioso” trataba de mitigar el golpe que significaba la introducción de la mujer en la política y su inserción en la esfera pública.²

La tercera parte de este libro trata de la participación de las mujeres en el marco de la campaña política encaminada a ganar las elecciones de noviembre

² Valobra y Peláez han analizado las relaciones de poder en el ámbito legislativo y han señalado que existió una forma específica de subjetivación política de las mujeres (Peláez y Valobra, 2004)

de 1951. La reelección de Perón sería el único objetivo político del Partido Peronista Femenino. En las elecciones de noviembre de 1951, el Partido Peronista Femenino cumplió, según Carolina Barry, su objetivo principal, ya que las mujeres realizaron una excelente elección. Esta idea de la autora también es compartida por Bianchi y Sanchís, entre otras. Sin embargo, es necesario tomar ciertos recaudos con este argumento que puede ser leído en clave de manipulación de las mujeres cuando, en realidad, el peronismo también ganaba sólo con el voto masculino.

También, en la obra se analiza la renuncia de Evita a la candidatura para el puesto de vicepresidenta. Existen diferentes hipótesis sobre este renunciamiento, pero —en línea con las argumentaciones de Palermo y Valobra— la autora sostiene que Perón vio amenazado su poder ante el creciente liderazgo carismático de Evita. Perón personificaba la autoridad, mantenía la organización política, acciones terrenales; en cambio Evita, le infundía un carácter místico, cuasi religioso, fuera de la estructura política. Según Valobra, en relación al liderazgo, Evita tuvo que conformarse con tener poder sin investidura (Valobra, 2008). Esto se aprecia con el “renunciamiento” de Evita a la vicepresidencia, candidatura que según Barry había sorprendido a Evita, aunque para otras autoras, fue parte de su construcción de poder y estuvo orquestada por ella misma (Valobra, 2008; Cfr. Bianchi y Sanchis, 1988).

Este lugar de sumisión que Evita incluso tuvo que acatar era, según Barry, la única manera de hacer carrera política en el peronismo: ajustarse a la voluntad del líder. Evita remarcaba a las mujeres que en el Partido Peronista Femenino no había lugar para las ambiciones personales ni para las autot candidaturas, ni para las caudillas, porque las mujeres no debían aspirar a los honores sino al trabajo. Sin embargo, estos aspectos están basados fundamentalmente en entrevistas y aquí, por momentos, se observa que se vuelca en el texto lo narrado por las entrevistadas, tomando textualmente lo que ellas expresan, pero se descuida la subjetividad que las entrevistadas imprimieron y las formas más estructuradas de la memoria que se presentan recurrentemente. Así, se corre el riesgo de simplificar el modo en que las mujeres incorporaban los discursos de Eva y eran consecuentes con ellos, como si las palabras de las entrevistadas hubieran sido efectivamente sus acciones pasadas. En todo caso, hubiera sido interesante preguntarse por qué ellas lo recuerdan así o, por otro lado, contraponer algunas afirmaciones con otras que también aparecen a lo largo del libro, pero que muestran situaciones que las contradicen. Tal el caso de los mecanismos ideados para obtener obediencia y, a la vez, el modo en que las mujeres se escapaban de los mismos y obtenían su propio poder.

La cuarta y última parte de este libro describe, fundamentalmente, los nuevos roles de las mujeres en la política y el destino del Partido Peronista Femenino, luego de la muerte de Evita. Perón otorga a las mujeres el papel de

colaboradoras en una nueva política económica que se implementaba a raíz de la coyuntura económica imperante. En realidad, después de 1952, ese rol confinaba aún más a la mujer en sus funciones domésticas. Mientras la mayoría de las mujeres eran convocadas a tareas hogareñas que implicaban una “vuelta al hogar”, otras se integraban, por primera vez, en la historia argentina como legisladoras. Después de la muerte de la líder, Perón se mostró como cabeza del partido, intentando anular las posibles rivalidades internas en la organización femenina en disputa por la sucesión. Pero a Perón le fue imposible dirigir el partido como lo hacía Evita y delegó esta función en Delia Parodi. Para Barry, el partido peronista Femenino, continuó su labor, pero le faltaba la pasión. Luego de derrocado el gobierno y una vez que se levantó la proscripción al partido peronista, las mujeres se reorganizaron, pero los tiempos habían cambiado: el Partido Peronista Femenino, no sobrevivió.

Para finalizar, si bien por momentos en el libro se acentúa lo empírico y hay cierta ingenuidad en la lectura de las fuentes con lo que se pierde la construcción social de las mujeres en un marco político, este es un libro rico en anécdotas y datos, fruto de una puntillosa recopilación documental que, además, está escrito en una forma narrativa ágil, lo que lo hace atractivo para la divulgación entre el público en general y un trabajo interesante para incursionar en el tema.

Bibliografía

- Bianchi, S. y Sanchis, N. (1988). **El Partido Peronista Femenino**. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Mackinnon, M. (2002). **Los años formativos del Partido Peronista**. Buenos Aires: Instituto Di Tella-Siglo XXI de Argentina.
- Navarro, M. (1994). **Evita**. Buenos Aires: Planeta.
- Palermo, S. (2007). Quiera el hombre votar, quiera la mujer votar. Género y ciudadanía política en Argentina (1912-1947). <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/palermo.pdf>
- Palermo, S. (1998). El sufragio femenino en el Congreso Nacional: ideologías de género y ciudadanía en la Argentina (1916-1955). **Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani** (16/17), 77-88.
- Peláez, S. I., Valobra, A. M. (2004). ‘Sea legisladora...’ Una aproximación a la representación de las primeras legisladoras nacionales argentinas (1952-1955). En Ramacciotti, K. I. y Valobra, A. M. (comp.). **Generando el Peronismo. Estudios de cultura, política y género (1946-1955)**. Buenos Aires: Proyecto Editorial.
- Valobra, A. (2008). La ciudadanía política de las mujeres y las elecciones de 1951. En **Anuario del Instituto de Historia Argentina** (8).